

El mundo del libro

Escribe: **AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO**

20 **ESCRITORES CONTEMPORANEOS—**
Por **Ebel Botero**—Editorial Arbeláez—Manizales,
Colombia.

Ebel Botero es un escritor a quien rodean de cautela muchos de nuestros críticos consagrados como tales. No convence, suelen decir. Pero el hecho evidente reside en que Ebel Botero tiene el duro coraje de oponerse a cierta mitología literaria trasnochada de la cual hemos vivido. En puridad de verdad, la crítica tiene que volver a encontrar sus perdidos orígenes. Ser veraz y un poco acerba. Nosotros algunas veces nos hemos apartado de este concepto, por benevolencia cordial, con nuevos valores que apenas tantean en el muro leproso de nuestros convencionalismos. Y que, al publicar su primer libro, con esfuerzos dolorosos que a nadie interesan, tratan de incorporarse a la gran corriente de la cultura. Desmantelarlos a la entrada, caerles sobre su obra con el veneno de la crítica, es sencillamente amputarle los mejores miembros para continuar en su tarea. Pero en cambio, estamos en un todo de acuerdo con Ebel Botero, en que muchas gentes de borlas, chirimías, que gobiernan su prestigio como un antiguo castillo medioeval deben sufrir, y ya es hora, la crítica verdadera y creadora. Ya que pecan de inocentes quienes afirman que la labor analítica que ejercitamos algunos, es un corrosivo o fruto de un temperamento avinagrado y envidioso.

Ebel Botero es un escritor serio. Esto quiere decir que se halla comprometido con su tiempo histórico. Que no se alimenta de algunas vejeces literarias que aún gobiernan vastos campos de la propaganda acartonada. Ebel Botero tiene la honestidad de decir algunas verdades que han de escocer a muchos. Es claro

que nosotros estamos en desacuerdo con muchos de sus entusiasmos. No hallamos, en Julio Cortázar, por ejemplo, esas calidades geniales que le encuentra el entusiasmo del escritor manizalita. En cambio, la defensa que hace de José María Vargas Vila es honesta, valerosa y verídica. Vargas Vila es el autor de lamentables folletines que tituló novelas. Pero, desechada tanta gran-elocuencia sin substancia, queda el planfletario tremendo, que desolló vivas a muchas solemnes momias de su tiempo. Imaginativo y corrosivo. Procaz y deslenguado, pero inteligente y capaz de convertir en polvo muchas estatuas que adornan la imaginaria Vía Apia de los genios colombianos.

Ebel Botero escribe y construye al mismo tiempo. Traza caminos y desbroza maleza. Tiene el valor de dejarnos su testimonio y sus simpatías. Está bien. Porque sencillamente quiere decir que conoce y ama su trabajo de escritor. Que tiene que ser necesariamente testimonial y agónico. Hacer frases por el placer voluptuoso de redondearlas y colorearlas como una piedra preciosa carece de objeto en un mundo crispado, en el cual han muerto valores juzgados eternos. Ebel Botero trabaja con materiales nobles y con altiva independencia. Y esto último se paga muy caro en una sociedad sofisticada, en la cual todo lo que se aparte de lo rasero y comunitario, constituye un cuerpo extraño o una manía diabólica. Por todo lo cual, tenemos que felicitar al escritor por estos nuevos trabajos, fruto de su independencia pero que brillan, bien altos, en un árbol que tiene raíces y se abre al cielo de la inteligencia como herramienta constructiva.

* * *

LAS "DANZAS"—Por Enrique Santos Montejo.

Releyendo ahora las "Danzas" de Calibán, en la edición filial de Enrique Santos Molano, espíritu egregio si los hay, tenemos que aceptar que el escritor Enrique Santos (Calibán) lo es hasta los huesos. Combativo y festivo. Pungente y hondo dentro de su aparente superficialidad. Salta, con gritos entusiasmados de cosa en cosa, de hecho en hecho. Se ve reventar la semilla. Nada de frutos aporreados en un mundo de vegetaciones artificiales. Cuando empezó a escribir, en Tunja, la melancólica, la tierra era dura para la palabra. Despertó una docena de demonios dormidos. Y hasta algún purpurado lo execró. Pero Enrique Santos tenía

una misión que cumplir. Lejano a las enmiendas, porque agravan, a las correcciones que envilecen. Astuto cazador de realidades, en su morral han caído gatos y mariposas. Maullan los unos, aletean las otras. Pero el escritor tiene una ventana abierta para las evidencias y un olfato de podenco. Se nutre de amables racionalistas, de aquellos epicureistas en babuchas como Anatolio France y Ernesto Renán. Descubre el doble juego de políticos y tahures de la democracia. Le gusta oír el ruido que hacen las ideas. Y dice su verdad sin buscar las consecuencias de testificar. Se habrá equivocado muchas veces. Porque su naturaleza no es angélica, ni sus textos metafísica pura.

Y los colombianos lo leen. Que es lo importante para el escritor. Como Calibán, necesitamos instalar amplificadores en el estilo, para conseguir un pequeño movimiento de solicitud de interés hacia nuestra palabra. La danza puede ser patética o simple euritmia. El suelo no guarda memoria de ella. En cambio los espíritus de sensibilidad retienen la imagen breve y fugaz. Calibán ha logrado el milagro de que retengamos ese mundo suyo, tan propio de intelectual de alcurnia pero lejano de todo narcisismo. Solo se ha mirado en el espejo innumerable de las gentes que pasan. Y extrae de esos rostros la sabiduría necesaria para enriquecer su estilo literario y escribir esas estimulantes sabidurías de las cuales reviste su prosa, alegre cascada en la cual cotidianamente se sumergen sus lectores. No copia nada de otros. Su autenticidad de escritor es desollante, en un mundo de valores falsos, de prosas acartonadas, y algunas, resumideros de mala bilis. El escritor auténtico es aquel que piensa y escribe en un lenguaje de limpia prosapia. Frente a ciertos prosistas cuyas huellas digitales son de adobe, Calibán enseña sus yemas, energéticas de buen hacedor, de buen catador, y, la cultura, es un producto de lenta elaboración y cuesta tan caro.

* * *

LA REGIONALIZACION Y EL DESARROLLO ECONOMICO—Por **Rodrigo Llorente**.

En un tiempo en el cual se ha acentuado la mistificación de los valores y nadie quiere “residencia en la tierra” en la cual nació, sino que busca soluciones librescas y extranjeras a los problemas colombianos, resulta tónico leer este magnífico ensayo de Rodrigo Llorente, quien, no obstante haber desempeñado un

alto cargo en Francia, siempre busca la realidad de nuestra patria y sus problemas que son intransferibles. Colombia merece un mundo mejor. Y, según Rodrigo Llorente, está en vía de encontrar soluciones radicales a sus problemas atávicos. Y el autor demuestra cual es la razón de su optimismo, que no consiste en ilusiones o vaguedades de científicos o sociólogos que nunca piensan en la geografía colombiana, sino que pretenden asimilar la problemática nuestra a la de otros pueblos. Inclusive muchos de nuestros cándidos economistas dan fórmulas que son aplicables únicamente a naciones altamente desarrolladas.

Llorente sostiene que la Nación está en vía de crecer en forma ordenada. Que el despertar de la energía nacional, no es cuestión de regiones separadas, sino que convoca la totalidad del fervor nacional. El cuerpo crece unánimemente en sus formas. Lo cual resulta de veras fundamental para que las comarcas nacionales se sientan unidas y el dinamismo creador resulte firme.

Ya es tiempo de que veamos en Colombia, no simplemente un mapa de posibilidades sino una república en plena efervescencia creadora. Como lo sostiene y amerita este ensayo de uno de los más brillantes economistas jóvenes, pero que sí ha sentido la patria, sus agudos enigmas, la necesidad de mostrar su propia cara y no simplemente el remedo de otros pueblos que con el nuestro solo tienen de común la muerte y los impuestos.

* * *

30 SONETOS COLOMBIANOS—Concurso de la Academia Hispanoamericana de Letras.

ECOPETROL, una empresa siempre interesada por promover cultura colombiana, ha publicado, en bella edición, los 30 sonetos que merecieron el galardón de ser considerados como los mejores que ha producido la lírica colombiana. La Academia Hispanoamericana de Letras, ahora que le han llovido guijarros y pajarillas de papel, no tiene responsabilidad alguna en que los sonetos premiados hayan sido considerados los mejores por la crítica. Acaso se ha debido hacer la selección ampliando las bases de la misma en un gran plebiscito nacional, ya que todos los colombianos tenemos nuestro soneto de cabecera. En verdad, en una selección de sonetos donde falten los nombres de Antonio Llanos, Rafael Vásquez y Luis Alzate Noreña, se puede con-

siderar trunca. El mismo doctor Jaime Duarte French, tiene sonetos de impecable factura, dignos de figurar en la más esquivia antología. Todo esto apenas demuestra, con perdón de la Academia, a la cual pertenecemos, la inutilidad de estos concursos que solamente despiertan resentimientos y que no se ajustan a la verdad poética.

Como gesto muy noble. Por lo cual felicitamos al infatigable promotor de cultura Horacio Gómez Aristizábal y a Alfonso Bonilla Naar, quien, con su soneto "Riña de gallos", de un colorido deslumbrante, merece ampliamente el galardón otorgado. Transcribimos a continuación el soneto aludido y que pocas gentes conocen:

*"De la raza en lo alto y del instinto
los cuellos son bermejo y rompeola;
los plumajes, almena y banderola,
ojos en ristre y la bravura al cinto.*

*Doble clarín. Sin sangre, en ella tinto,
¿cuál rodará? La intrépida amapola
de las espuelas hasta el aire inmola;
relámpagos tasajen el recinto.*

*De muslo a cresta treman los tambores.
Un dardo enloquecido da en el fuerte;
desplómase el latido entre clamores,*

*y al que en hombros del grito sale inerte,
vivos aún, arriados los colores,
por el pico gotéale la muerte".*